



Dr. Lascar Saveanu
(1919 - 1983)

ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. XIV (N.S.)

Enero-Diciembre 1998

Nº 31/32

RECORDANDO AL DR. LASCAR SAVEANU *

Quienes estamos hoy aquí hemos tenido el privilegio, en algún momento de nuestras vidas, de conocer y de apreciar a esa gran persona, sobre todas las cosas esa gran persona, que fue Lascar Saveanu. Nos une con él el recuerdo, un recuerdo que está en nuestra conciencia y en nuestra esencia, porque todos quienes conocieron a Saveanu o tuvieron relación con él recibieron algo de los conocimientos o de los valores que transmitía. Voy a procurar unir algunos de esos recuerdos con algunas reflexiones como modesto homenaje.

* Palabras pronunciadas en el Acto Académico con motivo del décimo quinto aniversario de su fallecimiento, Universidad Nacional del Sur, 6 de julio de 1998.

Pronunciar palabras de homenaje a Lascar Saveanu es una tarea simple y, al mismo tiempo, compleja. Es una tarea simple, porque quienes fuimos primero sus alumnos y luego sus colegas de trabajo en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur guardamos muchos recuerdos gratos, multitud de anécdotas que reflejan su valor como universitario y como persona. Pero también una tarea compleja porque cuando preparaba estas reflexiones que quiero compartir con ustedes pensaba en lo difícil que sería hacer verdadera justicia con su memoria, encontrar las palabras apropiadas y las referencias correctas para reflejar adecuadamente el valor de una personalidad que hizo tanto por nosotros, por nuestra Universidad y por un país que lo acogió en momentos muy especiales de su vida.

Lascar Saveanu se graduó en derecho, en la Universidad de Bucarest de su Rumania natal, en 1942 y se doctoró en ciencias económicas y políticas en Austria, en la Universidad de Innsbruck, en 1947. Llegó en el año 1952 a una Bahía Blanca sin duda muy lejana para él; lejana en varios de los sentidos que podemos atribuir a este concepto, porque no se trataba sólo de distancia física sino también de modos de vida, de relaciones familiares, de vivencias históricas y culturales. Lo hizo para incorporarse a un proyecto entonces en plena gestación: el Instituto Tecnológico del Sur, creado apenas cuatro años antes, como una avanzada de la vida universitaria hacia la frontera sur de la Argentina. Y Saveanu no sólo se incorporó a ese proyecto sino que fue uno de los principales impulsores del mismo. Transcurridos ya los años suficientes para emitir juicios no comprometidos con los avatares del momento, podemos afirmar que la extensión y el afianzamiento del estudio de las ciencias económicas en Bahía Blanca y en el sur argentino le debe muchísimo a Lascar Saveanu y a su vocación de maestro y de constructor de instituciones universitarias. Saveanu fue ambas cosas y en ambas dejó frutos.

Fue un maestro en el más amplio sentido del término. Tenía notables condiciones para el arte de enseñar y su principal preocupación eran sus alumnos. A ellos dedicó sus mejores energías y ellos fueron la razón de ser de su obra. He visto, en la tarjeta de invitación a los actos de homenaje, que se lo menciona como profesor con mayor frecuencia que como "doctor". Estoy que Saveanu estaría, muy de acuerdo con esto porque tengo presente alguna anécdota, lejana en el tiempo, en la que manifestaba tal preferencia. Se incorporó al Instituto Tecnológico del Sur como Profesor Adjunto de Historia de las Doctrinas Económicas y a lo largo de su carrera como docente ocupó

también las cátedras de Dinámica Económica, Fluctuaciones Económicas, Comercio Internacional e Historia Económica. A primera vista un conjunto amplio de especialidades que nos podría sugerir un interés sobre tópicos variados. Sin embargo, todos ellos estaban relacionados y unidos por su tan amplia visión cultural e histórica de las actividades humanas, marco con el cual enfocaba la Economía.

Su formación académica, la tradición cultural de su Europa natal, inclinaron sus preferencias personales por esa visión histórica con la que pretendía mostrarnos ciertos rasgos permanentes de las actividades económicas. En sus clases nos transmitía la importancia de referir el análisis económico abstracto a las condiciones institucionales, políticas, culturales y sociales de la situación que se pretendía estudiar. Saveanu, por su formación, conocía profundamente la disputa entre los métodos abstracto e histórico tan gravitante en su momento, aproximadamente un siglo atrás, y adoptaba una posición de equilibrio “que, manteniendo de las posiciones opuestas, evite sus debilidades” como dice en uno de sus trabajos. Creo que es un buen ejemplo de sus actitudes ponderadas que contribuyeron muy significativamente a dotar de un adecuado equilibrio a la formación de los estudiantes.

Saveanu se interesó mucho en las fluctuaciones económicas, denominación que prefería a la de “ciclo” precisamente por su mayor amplitud y por su posibilidad de aplicación a fenómenos más vastos que los que habían tenido lugar en determinados períodos históricos o bajo ciertos regímenes económicos. En sus clases nos insistía sobre la importancia de los fenómenos psicológicos en la explicación de las variaciones coyunturales. Nos alentaba a estudiar profundamente en el libro de Jöhr, que él había traducido al español, especialmente las secciones sobre transparencia limitada; expectativas inciertas y superación de la incertidumbre; el estado de ánimo; la explicación psicológico-social del proceso nuclear de un ciclo y nos advertía sobre las limitaciones de los modelos mecanicistas. Quizás, en esos momentos nos parecía exagerada la importancia que otorgaba a esos temas que reducían el valor de los modelos tipo multiplicador-acelerador que parecían prometer una explicación más rigurosa, más estricta, de los movimientos coyunturales. Pero varios años después, y siendo testigos del actual auge de los modelos de información imperfecta y de expectativas, reconocemos la sabiduría de sus consejos y de su visión amplia de los fenómenos económicos.

Creo que fue en este campo de las fluctuaciones donde Saveanu realizó sus aportes científicos más valiosos. Investigó principalmente dos cuestiones. Una de ellas referida a cómo los cambios tecnológicos en particular y la modificación de las condiciones económicas en general afectaban a la naturaleza y manifestación de los movimientos de la coyuntura, lo cual es otra muestra de su preocupación por la visión histórica. La segunda, lo llevó a mostrar cómo y por qué en las economías con dirección central también habría desajustes, inestabilidades y ciclos, es decir, también en estas economías centralizadas los problemas coyunturales seguirían existiendo y siendo importantes. Este tema de las economías centralizadas debía ser muy sensible para él, lleno de connotaciones personales, pero lo supo tratar con notable equilibrio y objetividad científica. Otro mensaje que seguramente nos quería transmitir.

Sus trabajos fueron significativos en sí mismos, por los nuevos conocimientos que aportó. Pero también lo fueron por otras enseñanzas relacionadas, que se derivaban de los mismos. Fue especialmente importante, para nosotros, la actitud de crítica científica que reflejaba en sus trabajos y en la elección de los temas que le preocupaban. Saveanu siempre sostuvo la importancia de la interrelación entre docencia e investigación y en su tarea mostró, con ejemplos concretos como los que mencionamos, las ventajas que se derivan de tal interacción. Recuerdo, por ejemplo, que en momentos en que era frecuente encontrar una confianza poco menos que ilimitada en las soluciones que podía aportar la planificación central, Saveanu demostraba que era ilusorio esperar que se superaran con ella algunos problemas importantes. Esta actitud, se advierte, igualmente, en otros trabajos. Sostenía y mostraba, también, que las fluctuaciones económicas, aunque cambiaran la forma de manifestarse, no desaparecerían tampoco en las economías capitalistas, y lo hacía en momentos en que muchos apoyaban teorías sobre la "superación del ciclo", por ejemplo por la acción de las políticas fiscales de inspiración keynesiana. Otra muestra es su interés por la economía internacional que lo llevó a reseñar varios libros importantes y a traducir al castellano la obra de Andreas Predöhl, cuando el interés predominante era la sustitución de importaciones y la recomendación, muy escuchada, era cerrar la economía. O, como señalamos antes, su insistencia en la importancia de los factores psicológicos cuando prevalecían los enfoques mecanicistas.

La reflexión anterior puede sorprender a quienes conocieron a

Saveanu y su personalidad amable, de ningún modo conflictiva ni inclinada a la disputa. No se mal interprete lo que dije. Saveanu no era un "inconformista" por principio, dispuesto a arremeter contra la opinión predominante. Por el contrario, era un crítico lúcido de las ideas sin suficiente fundamento científico ni apoyo racional. Era una persona suave en las formas pero firme en sus convicciones.

La otra gran contribución que le debemos es su trabajo en la construcción y dirección de las instituciones que posibilitaron el estudio de la Economía en nuestra universidad. Participó como miembro titular de la primera Asamblea Universitaria que elaboró el Estatuto fundacional. Fue integrante del primer Consejo Universitario en 1957. Pronto, sin embargo, dejó esa función para convertirse en el primer Director por concurso del recientemente creado Departamento de Economía. Creo que no se sentía cómodo en las luchas de la política universitaria que lo alejaban de su labor académica. Por eso prefirió una tarea de dirección a la que entonces se accedía por concurso, es decir, por méritos académicos.

Desde ese cargo promovió y logró concretar la creación de la carrera de Licenciado en Economía. Hasta ese momento los estudios de nuestra disciplina eran complementarios y de apoyo a la carrera de Contador Público. Saveanu pensó, y el tiempo le dio la razón, que había llegado el momento de encarar la formación universitaria especializada de economistas, para lo cual era necesario crear la carrera respectiva. Llevar a cabo la iniciativa fue, sin duda, una tarea ardua tanto por la resistencia que habitualmente crea una iniciativa fuertemente innovadora, como por las limitaciones reales, financieras y humanas, sobre todo para una universidad recientemente creada. Pero las mismas fueron superadas, principalmente gracias a su talento y su esfuerzo, y el 17 de marzo de 1958 el Consejo Universitario aprobó el primer plan de estudios que puso en marcha la carrera de Licenciado en Economía en la Universidad Nacional del Sur. Podemos afirmar que fue la primera del país, por eso calificué de fuertemente innovadora a la iniciativa. Por cierto que la carrera de economista profesional tiene muchos y variados antecedentes en la Argentina. Pero las carreras actualmente existentes fueron de creación posterior. La Universidad Nacional de Buenos Aires la creó por resolución del Consejo Superior el 13 de noviembre de 1958. La Universidad Católica Argentina fue creada el 7 de marzo de 1958 y al poco tiempo puso en marcha, también su carrera de Licenciado en Economía. En el interior del país las

primeras creaciones fueron en Tucumán en 1962, Córdoba en 1966 y Mendoza en 1967.

Pero no se trata de destacar una simple prioridad en el tiempo. El mérito de la idea de Saveanu, y de quienes lo acompañaron en la tarea, fueron comprender una necesidad, una idea y las posibilidades de su desarrollo futuro. Y los méritos de su trabajo posterior fueron los constantes esfuerzos para dotar a la carrera del mejor nivel académico posible, con las limitaciones propias de una Universidad pequeña, del interior del país, pero que había nacido bajo el lema de "ardua veritatem" y con el espíritu de que la búsqueda de la excelencia era el principal valor de la vida universitaria, espíritu que, sin duda, Saveanu compartía plenamente. Con tal espíritu y con tales limitaciones, debemos reconocerle y agradecerle que haya sido el principal creador, a partir de casi nada, de nuestro departamento y nuestra carrera.

Hay muchos más aspectos de su personalidad que merecen un recuerdo porque también nos dejaron alguna enseñanza. Por ejemplo, su amor por la música, tal vez fruto de su aprecio por las armonías, lo que también quizás explica su afabilidad en el trato, su enorme capacidad de tolerancia, su búsqueda permanente del aporte de todos a quienes consideraba capaces de hacer una contribución constructiva, su tendencia a la conciliación en los infaltables conflictos universitarios, tendencia que muchos, erróneamente, confundían con debilidad. Si Saveanu hubiera sido débil, es decir, no hubiera tenido una gran firmeza de convicciones y de acción para llevarlas adelante, no se explicarían sus creaciones. Saveanu ha dejado, sin duda, una huella profunda y un recuerdo imborrable en la Universidad que lo acogió, en la tarea de economista a la que se consagró y en quienes fuimos sus alumnos. Fue su mérito.

Esta enumeración desordenada e incompleta de recuerdos y reflexiones han pretendido mostrar lo que Saveanu nos enseñó como maestro y nos dejó como director. Un conjunto de cosas valiosas, fruto de su inteligencia privilegiada, de su gran formación cultural y de su bondad personal. Hoy nos hemos reunido para reconocérselas y para agradecerérselas y pienso que la mejor manera de hacerlo, la que a él más le hubiera gustado, es aplicar lo que podríamos llamar el espíritu de Saveanu a nuestra tarea de todos los días.

Ricardo Bara